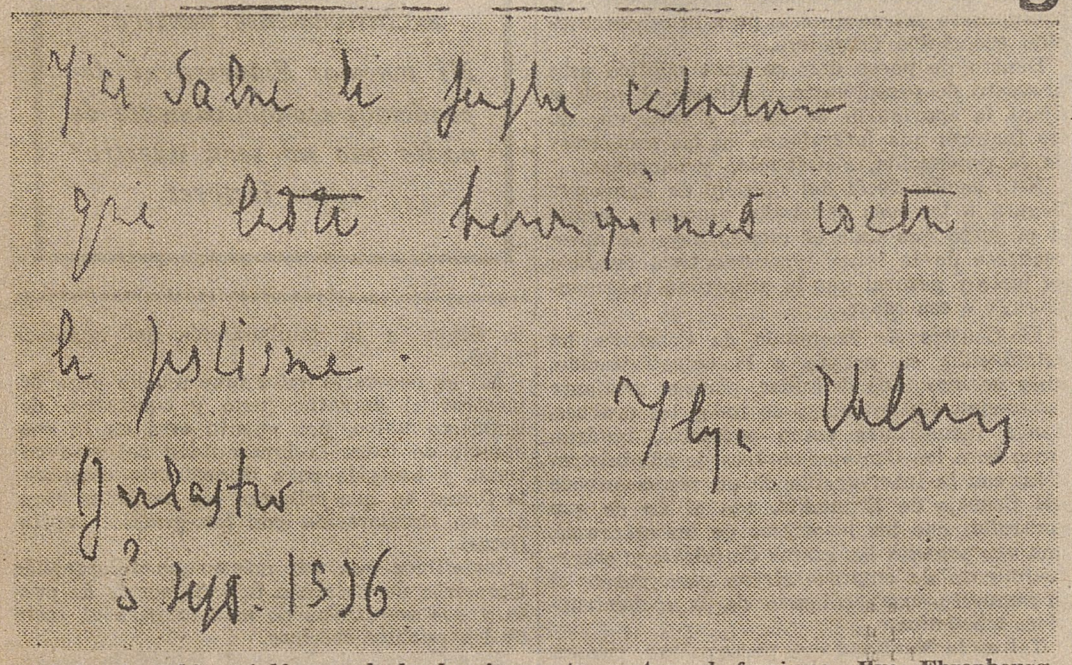
Viendo de cerca la lucha en Aragón

Filmando aspectos de la guerra.—El cuartel general de Durruti.—Las esperanzas del animoso militante de la C. N. T. para el futuro.—Detalles de la campaña

Notas de un viaje a las avanzadas de Aragón, por nuestro compañero José Pomés

Un facsímil de Ehrenbourg



Saludo al pueblo catalán que lucha heroicamente contra el fascismo. Ilye Ehrenbourg. Barbastro. 3 Septiembre 1936

III

Las noticias facilitadas por el coronel Villalba, interesaron de tal manera a Ehrenbourg y Miravitlles, que aun a trueque de dormir sólo cuatro horas, a las cinco de la mañana se reintegraron a la casilla de Siétamo para presenciar la actuación de la aviación y avance de las columnas.

Les vemos detrás de una cerca de piedra departiendo con Villalba. La conversación es interesantísima, hasta el extremo de que Ehrenbourg hace un esfuerzo y el autor de "España, República de trabajadores", realiza una exhibición de su conocimiento del idioma castellano.

El cañoneo ha comenzado; nuestras baterías actúan con energía y la aviación de Sariñena aparece en el horizonte.

Ehrenbourg encomienda a parte de sus ope- Ehrenborg encomienda a parte de sus operadores la filmación de aquel frente, y con Miravitlles y otros, siguen la marcha en dirección a "La Granja", el puesto más cercano a Huesca, para obtener mayores detalles de la réplica a la aviación, caso de producirse. En aquella parte el combate se intensifica, por lo que, para adentrarse, es necesario adoptar grandes precauciones. Llegan a corta distancia de Huesca, desde donde se fotografían algunas casas y como es natural, al presentarse los aparatos enemigos son perfectamente recogidos por el film de los operadores. El documental obtenido es interesantísimo y dará resultados trascendentales.

La aviación enemiga, bombardea intensamente, entre otros objetivos, Monflorit.

Comprobada la presencia de los citados aviones y obtenido el film, al regresar a Barbastro Ehrenbourg, telegrafió a París y a Moscou lo siguiente:

"He asistido personalmente bombardeo pequeño pueblo Monflorit por siete aviones "Junkers" remitidos por Alemania a los fascistas.—Ehrenbourg."

A su vez, Miravitlles dirigió otro a París confirmatorio del anterior, que dice:

"Asistí escritor Ehrenbourg bombardeo apacible pueblo campesino por siete aviones "Junkers". Denuncio opinión mundial colaboración Hitler a Franco.—Miravitlles, secretario general de las Milicias Antifascistas de Cataluña."

Terminada esta misión, partimos para Bujaraloz, ya que el escritor ruso tiene grandes deseos de saludar a Durruti, gran amigo suyo. El viaje se efectúa por Sariñena con objeto de presenciar la imposición de la estrella de alférez al valiente miliciano Franco.

Al pasar por los pueblos de Aragón se observa la perfecta organización de la retaguardia, por lo que se refiere a las labores del campo. La cosecha es magnífica y la actividad en las eras es enorme, ya que las faenas de la recolección se han retrasado y los obreros del campo tratan de ganar el tiempo perdido.

En las concentraciones agrícolas nos detenemos a fin de filmar estas actividades, y de paso, Ehrenbourg inquiere la estructuración social del campo.

Los diversos Comités exponen con todo detalle la forma en que se han incautado de las grandes propiedades y de las máquinas agrícolas, para emplearlas en beneficio de la comunidad.

Las formas de colectivización son varias, pero en conjunto se deduce que la socialización del campo cristalizará, dada la idiosincrasia del campesino español, en una forma mixta, ya que a pesar de colectivizarse la producción, se respeta, por ahora, la pequeña propiedad.

También nos dicen que el trigo se vende con facilidad y alcanza precios de 46 a 60 pesetas, con tendencia a subir.

En Sariñena nos detemos poco rato, ya que se ha hecho tarde y la ceremonia se ha suspendido por el mucho trabajo que pesa sobre la aviación.

La caravana queda muy reducida, ya que Sánchez Cordobés se ve obligado a regresar a Barcelona y con él marcha un coche con los asientos completos.

El comandante Reyes, quiere retenernos a su lado; para ello se apoya en que es casi noche cerrada y sobre la sierra una tormenta ruidosa hace gala de su energía eléctrica. Como no es posible demorar la marcha, nos acompaña hasta la salida del campamento, donde por enésima vez nos recomienda cuidemos no equivocar la carretera, ya que podría tener fatales consecuencias. Con este motivo, dedica un recuerdo al diputado Suñol.

El paisaje, que desde que se sale de Cataluña pierde en fragosidad, en estas comarcas [illegible] hemos de atravesar es un verdadero erial; tierras secas, blanquecinas, sin arbolado y apenas pobladas.

Nos lanzamos por la polvorienta carretera, y a poco hay que encender los faros. La marcha es penosa, pues aparte de ser de noche, la calzada está en un estado lamentable.

Cruzamos varios pueblos y en todos nos advierten los "control" para que tengamos cuidado al llegar al cruce:

—¡Cuidado, no coger la de la izquierda!

Al entrar en la sierra, recorremos muchos kilómetros sin encontrar ningún pueblo. Hay un momento en que el camino no está de acuerdo con el plano, lo que nos hace dudar. De pronto una voz que no se percibe de dónde sale, nos detiene:

—¡Alto! ¿Quién Vive?

La conminación no cesa de repetirse, a pesar de haber contestado nosotros 'C. N. T.", varias veces. Al mismo tiempo nos damos cuenta que el camino está cortado a pocos metros de nosotros, y existe una fuerte barricada de piedra, en la que no hay nadie.

Como el vigía no se acerca, nos acercamos a él. Está sobre el talud de la carretera Después de hacernos ir hasta el Comité, nos entendemos y podemos seguir, previo abrir un portillo en la barricada.

—Habéis tenido suerte—nos dice para consolarnos, uno de los milicianos—; ayer mismo, a un coche que se aventuró por este camino, lo asamos a tiros.

Hubo suerte, pero se pasó un mal rato.

Bujaraloz. El pueblo está atestado; las banderas roji-negras se ven a cada paso. Las calles parecen negras y de todas las puertas sale una luz rojiza.

El Comité, muy atento, nos facilita la dirección de donde se encuentra Durruti. Está en el Cuartel general, a 20 kilómetros. También nos facilitan la consigna, ".....", pues sin ella no se puede circular por aquel sector, por muchos documentos que se presenten.

Como la tormenta quedó a retaguardia, aquí luce la luna sobre la cinta blanca de la carretera, lo que permite observar que en sus cunetas hay bastantes autos abandonados, víctimas de la impericia de sus conductores.

En cada casilla un control que pide la consigna. Cerca del "Cuartel general", los milicianos pasean en grupos por la carretera, con la misma tranquilidad con que podrían hacerlo por la Rambla. Un grupo se acerca a saludar y nos dice que encontraremos a Durruti en la carretera.

Así ocurre. Al pie [illegible] donde ha establecido el "Cuartel general" está sentado en el suelo, departiendo con el camarada Carreño y un técnico militar.

Durruti es el verdadero tipo de jefe del pueblo en armas, valiente, recio y enérgico, lo que no le impide ser afable en su trato. La visita le satisface y nos hace penetrar en la casa. En ella está la oficina de mando y la de intendencia. En la planta baja, víveres aburdantes. Arriba, comedor, oficina, central telefónica, máquinas de escribir, planos, etc. No falta nada. El "Cuartel general" incluso edita un diario, "El Frente", y en su imprenta se tiran toda clase de impresos, cuyos modelos nos muestra satisfecho Durruti, con su peculiar sonrisa de hombre convencido y satisfecho.

Por arte de magia, a pesar de lo intempestivo de la hora, en la mesa, a la que no falta detalle, se nos sirve una suculenta cena, sin olvidar el agua mineral y café.

La sobremesa vale un imperio. Lástima que las circunstancias nos impidan reproducir, aunque sólo fuera en parte, la interesante conversación sostenida por Durruti con Ehrenbourg, Miravitlles y Carreño. Tema: Los éxitos de las columnas de la C. N. T. y F. A. I., que operan con la mayor disciplina, camino de Zaragoza .Al pronunciar este nombre, el rostro de Durruti se ilumina. "¡La ocupará! ¡Vaya si la ocupará!"—Ya podía estar dentro, si razones de humanidad no le hubieran frenado.—Como ocupará, si es necesario, Pamplona, Valladolid..., lo que sea, dispuesto a conquistar, con la pujanza indómita de sus camaradas, todo lo que encuentre en el camino hasta el Atlántico. Sus legiones no temen a nada.

Se habla de la revolución de octubre en Oviedo, se comentan unos artículos de Ehrenbourg, que éste justifica, y se pasa a la cuestión social, al futuro de España y de Cataluña, y, claro está, para ello se hace historia del movimiento fascista, y Durruti concreta responsabilidades nuevas. Ya las juzgará él, con el Tribunal del pueblo, cuando termine la campaña.

Durruti asegura que por aquellos contornos la vida se ha socializado rápidamente, y suavemente se ha llegado a establecer el intercambio, con gran satisfacción de los ciudadanos y suya. Durruti es enemigo del vil metal y sueña con suprimir el dinero.

La polémica se va caldeando. Durruti y Ehrenbourg discrepan en algunos puntos. Intervienen todos y se establecen definiciones interesantes.

—Nosotros somos anarquistas—dice Durruti—y estamos demostrando nuestra capacidad revolucionaria y constructiva. Hemos hecho la revolución y sabremos conservarla. Vosotros sois de formación marxista y, es natural, discrepais.

Le llaman al teléfono desde el frente de Huesca, donde hay otra columna de C. N. T. y F. A. I.

Después de la conferencia sus ojos adquieren mayor luminosidad, aprieta los puños y dice que hay que actuar con más energía.

Luego nos lleva fuera de la casa y nos muestra las trincheras y abrigos defensivos de ataques aéreos.

—Si os pudiérais quedar, veríais dentro de poco cómo trato a los vecinos molestos.

Nos despedimos. Antes de partir hay que apartar un poco los coches, pues llegan una serie de camiones con las luces apagadas, cuyo contenido debe ser muy interesante. Es la guerra que se perfecciona.

Son más de las dos de la madrugada cuando estrechamos las manos de aquellos valientes luchadores, que, sin dormir, por culpa nuestra, se disponen a reanudar el combate contra los enemigos de la libertad, arteramente parapetados cerca del río.

Traslado del bombardero Picañol, herido en lucha con los aviones enemigos